El libro de los signos

Rudolf Koch

El libro de los signos

Traducción y prólogo
Pablo Gianera

ASUNTOIMPRESOEDICIONES

Índice

Prólogo	9
1. Los signos generales	13
2. La Cruz	27
3. El monograma de Cristo	35
4. Otros signos cristianos	43
5. El monograma	49
6. Los signos masones	57
7. Los cuatro elementos	63
8. Los signos astronómicos	65
9. Los signos astrológicos	75
10. Los signos botánicos	79
11. Los signos químicos	81
12. Las marcas de casa	93
13. Signos de orígenes diversos	111
14. Las Runas	117

Prólogo

Rudolf Koch escribió una auténtica epopeya gráfica cuyos héroes son los signos. El itinerario de las 493 imágenes de *El libro de los signos* se lee y se mira como una estirpe incesante, o como una red de linajes con orígenes comunes. Koch no pretendía descifrar el enigma de esa red simbólica que es la escritura; por el contrario, pensaba que algo de ella persistía siempre en sombras, un poco como los primeros románticos alemanes creían en una escritura "jeroglífica", según las palabras de Novalis. Decía Koch en una carta fechada en junio de 1922: "La escritura debe permanecer cerrada, como ciega, rara e incomprensible". Un año después, en 1923, salió *El libro de los signos, que contiene signos de toda clase y cómo fueron usados en los tiempos primitivos, entre los pueblos de la Antigüedad, por los primeros cristianos y en la Edad Media*. Seguirían después ediciones aumentadas en 1926 y en 1936.

¿Pero deberíamos hablar de signos o de símbolos? La lingüística saussureana nos enseñó a referirnos a "signo" y "símbolo" como dos entidades diferentes. En su *Curso de lingüística general*, Saussure traza esta línea en la inmotivación que define la relación entre significado y significante; una inmotivación que, según él, no se cumple en el símbolo: "El símbolo tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario; no está vacío [...]. El símbolo de la justicia, la balanza, no podría reemplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo".[1] La otra gran teoría del signo, la de Charles Sanders Peirce, va un poco

1. Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, traducción de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1967, p. 131.

en otra dirección. "La palabra símbolo -observa Peirce- tiene tantos significados que sería dañar al lenguaje agregarle otro nuevo. No pienso que la significación que le adscribo, la de un signo convencional, sea tanto un nuevo significado como una vuelta al significado original".[2] Para él, el símbolo no sería así sino una subespecie del signo y, por eso, signo mismo.

No sabemos si Koch conoció estas teorías, pero en todo caso emplea a discreción las palabras "signo" y "símbolo". Podríamos recordar incluso la formulación de San Agustín en *La dialéctica*: "Un signo es lo que se manifiesta a sí mismo al sentido y, además de sí mismo, muestra algo al espíritu".[3] Koch habría estado de acuerdo con San Agustín.

Zeichen (signo), *Sinnbild* (símbolo), *Symbol* (otra manera de referirse al símbolo), *Figur* (figura), *Bild* (imagen), todas estas palabras usa Koch de manera inestable para nombrar un mismo y único objeto: el signo. Esta indistinción tiene dos caras: por un lado, parece indicar una negligencia en la nominación; por el otro, nos da a entender cierto énfasis en el uso de la palabra *Zeichen*, "signo", que la traducción no debería pasar por alto. No lo hace la edición inglesa supervisada por el propio Koch, *The Book of Signs*, de la que, para esta versión traducida directamente del alemán, se han tomado algunas variantes, sobre todo en el capítulo correspondiente a las Runas.

Los tipógrafos son modestos, y Koch lo era. No inventó una escritura: nos enseñó a contemplar y comprender de otra manera el misterio de las existentes.

PABLO GIANERA

---

2. Peirce, Charles Sanders, *La ciencia de la* semiótica, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, p. 57.

3. Una discusión pormenorizada de este aspecto y la naturaleza del símbolo se puede leer en Todorov, Tzvetan, *Théories du symbole*, París, Seuil, 1977, especialmente pp. 13-58.

1. Los signos generales

El punto es el elemento primigenio de todos los signos y su esencia más íntima. Era según ese mismo sentido que las cofradías antiguas usaban el punto para designar el secreto de su hermandad.

La línea horizontal, en cambio, es el mundo, allí donde transcurre la vida en toda su amplitud y todo ocurre a la misma altura.

La línea vertical representa la unidad de Dios y, más en general, lo Divino. Representa también la fuerza de arriba que cae sobre los hombres, o bien, por el contrario, el anhelo del hombre de elevarse hacia lo alto.

El ángulo o el encuentro de lo Divino y lo terrenal. Puesto que uno y otro están separados, apenas se tocan, pero no se cruzan. Este signo representa la reciprocidad entre Dios y el mundo. En las hermandades de la Edad Media, el ángulo recto era el símbolo de la justicia y el derecho.

En la cruz, Dios y el mundo coinciden, se combinan, y forman una unidad. De dos líneas nació un signo. La cruz es el signo más antiguo y se lo puede encontrar incluso al margen de las representaciones cristianas.

El ojo abierto de Dios, la voluntad de la Revelación: "Y Dios dijo: Que exista la luz".

El círculo, sin principio y sin final, es también un signo de Dios o de la eternidad. Además, y considerado en relación con el signo siguiente, se lo considera el ojo dormido de Dios: "El Espíritu de Dios flotaba sobre las aguas".

Lo femenino y pasivo que estaba ya desde el principio de todas las cosas. "Y Dios separó las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están encima del firmamento".

Lo masculino y creador que cae desde lo alto; aquello que actúa en el Tiempo. "Dios separó la luz de las tinieblas".

Cuando lo masculino penetra lo femenino sucede la creación, puesto que todo aquello que pertenece al mundo vivo resulta de la combinación de lo masculino y lo femenino.
En épocas remotas, en Oriente, igual que entre los pueblos nórdicos primitivos, este signo era un símbolo del sol y lo designaban como "cruz de la rueda".

El triángulo es un antiguo símbolo egipcio de la divinidad, y también un signo pitagórico de la sabiduría. En el mundo cristiano, representa la Santísima Trinidad. Por otra parte, el triángulo es un signo de lo femenino que, firmemente asentado en la tierra, aspira a lo alto. Lo femenino es siempre terrenal.

Inversamente, el triangulo puesto cabeza abajo representa lo masculino, que es de naturaleza celestial y aspira a la realidad.